

Jürgen Schriewer y Hartmut Kaelble (comp.) (2010). La comparación en las ciencias sociales e históricas. Un debate interdisciplinar. España / Octaedro. 302 páginas

Reseña Felicitas Acosta

Investigador docente UNGS y Profesora Adjunta UNLP/UNSAM

Vicepresidente SAECE

Desde finales del siglo XX diversas disciplinas comenzaron a reflexionar acerca de los desafíos de un mundo único y globalizado para el propio campo disciplinar. Los enfoques comparativos no fueron ajenos a este proceso y el libro que aquí se reseña constituye un aporte, significativo por cierto, en esa dirección.

La obra compilada por Jürgen Schriewer y Hartmut Kaelble reúne los productos de un equipo de investigación de la Universidad de Humboldt, Alemania, sobre la comparación en las ciencias sociales e históricas. Incluye también contribuciones de otros autores vinculados a dicha temática. En este volumen se parte de los cuestionamientos recientes sobre el enfoque comparativo en las ciencias sociales; se adopta, por tanto, una línea de indagación ligada a un reto intelectual: reflexionar sobre el problema teórico de la comparación en la actualidad así como desarrollar prácticas de comparación entre objetos nuevos u olvidados.

Atraviesa al conjunto de los trabajos de la compilación la tensión entre la modernización globalizadora y su encuentro con múltiples entornos socioculturales. El problema no es nuevo para el enfoque comparado. La literatura ya había destacado que el criterio definitorio de la investigación comparada no se agota en el método comparativo mismo sino en la utilización específicamente analítica de los contextos sociales. Sin embargo, en esta compilación se sitúa dicho problema en el marco de una situación paradójica relevada por Schriewer en la introducción: el enfoque comparativo disfruta de una atracción creciente entre las ciencias sociales pero se cuestionan, al mismo tiempo, ciertas presuposiciones básicas de la metodología comparada. Las tres partes que componen el libro intentan atender esta situación.

La primera parte presenta la discusión conceptual sobre las transformaciones del enfoque comparativo. En ella se desarrollan tres capítulos, uno de carácter general y dos centrados sobre un problema clave para la comparación en las ciencias sociales e históricas: las civilizaciones. El primer capítulo aborda la cuestión de las transformaciones del enfoque en perspectiva general. Allí, Jürgen Schriewer retoma el origen del enfoque en las ciencias experimentales y cuestiona lo que denomina ciertos “presupuestos básicos del *mainstream* neopositivista en las ciencias sociales” (pág. 32) que no permiten dar cuenta de dos líneas de retos teórico metodológicos actuales: los límites de los esquemas de causalidad para ofrecer explicaciones (problema más clásico) y los desafíos teóricos que suponen los fenómenos vinculados a la creciente interconexión mundial (problema emergente). El autor propone, a través de una rica y densa trama conceptual, re situar dichos problemas en torno a la noción de complejidad y ofrece una alternativa metodológica que resume en lo que denomina “explicación funcional-configurativa”: no reduce la comparación a comprobación de hipótesis macrosociales ni a descripciones de particularidades históricas sino que desarrolla conocimientos comparativos, producto de relaciones entre estructuras sistémicas de nivel transcultural y de distintas formaciones configurativas.

El segundo y tercer capítulo de esta primera parte se centra sobre el problema de la comparación de civilizaciones. Hartmut Kaelble destaca, en primer lugar, la recurrencia a la comparación entre un grupo limitado de naciones y la presencia de Europa como eje de referencia. Desarrolla los temas que atraviesa la comparación de civilizaciones y señala que, a pesar de la constante relevancia de Europa, se detectan líneas extra europeas. En la última parte del capítulo ofrece una sistematización sobre los requisitos de la comparación de civilizaciones y sus ventajas. Allí el autor se centra nuevamente en Europa y señala los aportes que la comparación con Europa, no *desde* Europa, puede aportar

a la comprensión de otras civilizaciones. Por su parte, el capítulo de Shmuel Noah Eisenstadt, presenta el pasaje de los estudios sobre los sistemas políticos, en el marco del enfoque estructural-funcionalista, a la comparación de civilizaciones en sentido estricto. Este trabajo toma una perspectiva autobiográfica en la que el autor toma su propia experiencia como investigador para explicar la búsqueda y desarrollo de conceptos que permitan explicar el entrelazamiento de la estructura social y la cultura; proceso que se encuentra por detrás de la cristalización, reproducción y cambio de las formaciones sociales. Incluye sobre el final los efectos del antes mencionado pasaje sobre la comprensión de la modernidad así como los elementos comunes y diferentes que ésta presenta en las diferentes sociedades.

Precisamente, la segunda parte del libro se centra sobre el tema de la identidad y la modernidad desde una perspectiva comparada. El capítulo de Dominic Sachsenmaier toma como objeto de análisis el concepto de *modernidades múltiples*, desarrollado por el propio Eisenstadt entre otros, y analiza su trayectoria desde distintas disciplinas (la historiografía por ejemplo) y experiencias tales como los movimientos de la teología de la liberación o la filosofía de la negritud. Alerta el autor acerca de la necesidad de sustentar los estudios sobre modernidades múltiples en sólidos fundamentos de investigación y estudios de caso, en una clara referencia a la tensión entre el encapsulamiento en los detalles particulares y los *tesoros* que pueden esconder dichos detalles.

En el capítulo siguiente, a cargo de Danièle Hervieu-Léger se aborda otro objeto que es el de la relación entre secularización y modernidad. En particular, la autora se centra sobre las sociedades europeas, aunque en comparación implícita, tal como se señala en la introducción, con la sociedad americana. El análisis de la autora permite apreciar la presencia del componente religioso en la constitución de la identidad. Se trata de un intento por limitar el análisis de la relación de las sociedades modernas con la religión a través de una constante medición de la pérdida de influencia de la religión institucional en esas sociedades. Propone, para ello, volver a plantearse el problema considerando los datos de las investigaciones más recientes que muestran procesos compensatorios generados por la pérdida de densidad y unidad de la memoria colectiva; procesos que dan lugar a la innovación religiosa como “reinención del linaje” (pág. 157).

Continuando con la idea de lo colectivo, en el último capítulo de esta parte, Alexander Schmidt-Gernig focaliza sobre el concepto de *identidad(es) colectiva(s)* y sobre la noción de *espacios de experiencia*, a las que el primero va unido, para explicar los cambios que se dan en la relación de Europa con el mundo a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial. La construcción de identidades centrales en el nivel europeo y en el nivel supranacional (Comunidad Económica por ejemplo), se encuentra atravesada por la amenaza de crisis en los entornos vitales y estructuras sociales, la que debe analizarse en su acogida en cada ámbito local y en la difusión mediática que ésta recibe.

La tercera parte del libro comprende cuatro capítulos que focalizan sobre las interrelaciones entre el cambio intelectual y el cambio social. Fritz Ringer comienza con una *apuesta* por el desarrollo de una historia social del conocimiento. A partir del análisis del concepto de *campo* de Pierre Bourdieu, realiza una comparación de la mencionada historia social a través del análisis de las culturas académicas de Francia y Alemania hacia fines del siglo XIX. El trabajo resulta de particular relevancia para el campo educativo ya que Ringer, continuando con su línea tradicional de estudios, toma como punto de partida el lugar que ocupó el debate sobre la reforma curricular en la enseñanza secundaria en ambos casos durante la última parte de dicho siglo. Los grupos que se configuraron en torno a la defensa/oposición a la *Bildung* en Alemania y a la *culture générale* en Francia, estructuraron el campo y las posiciones de las elites académicas respecto de lo social y lo político.

Por su parte, desde la perspectiva de la teoría política, Herfried Münkler propone mirar la relación entre cambio cognitivo y cambio sociopolítico en la historia de las ideas políticas por medio de dos vías. La primera consiste en el análisis de las posiciones de autores de la filosofía política (Hegel, Marx, Taine, Tocqueville, Donoso y Schmitt); la que ofrece tres concepciones sobre dicha relación (la cuestión gira en torno a la dependencia o la reciprocidad entre los cambios cognitivos y los sociopolíticos). La segunda vía es la de observar al teórico como actor político-social y, haciendo uso de las metáforas del descubridor, del intérprete y del médico, desarrolla tres modelos: uno de carácter interventor, otro de carácter receptivo y uno de combinación de los anteriores. La figura de Maquiavello es utilizada para pensar cada uno de los modelos en la relación entre cambio cognitivo y cambio en la política y la sociedad.

El capítulo a cargo de Christophe Charle retoma la dimensión cultural y estudia las condiciones en que pueden estudiarse comparativamente los campos intelectuales y a los intelectuales de distintos países europeos. Difiere del punto de partida usualmente tomado en la historia comparada de la economía o de la educación, en las que se parte de una noción universal para luego apreciar su manifestación en las distintas sociedades. Más bien, considera necesario pensar tanto en el problema de las definiciones como en el del método para una historia intelectual comparada. Respecto del primero, destaca como necesario una definición del objeto, los intelectuales, que vaya más allá de una historia de las ideas producto de filosofías generales (darwinismo, positivismo, romanticismo, marxismo). En cuanto al segundo, desarrolla tres preguntas fundamentales para la comparación en este ámbito: ¿qué grado de autonomía tiene el campo intelectual en cada país?, ¿cómo son las relaciones entre el campo intelectual y el del poder? y ¿cuáles son las relaciones de dominación adscritas a las distintas formas de la actividad intelectual dentro de un mismo campo intelectual?. A través de una serie de preguntas más específicas y tomando datos concretos sobre el caso de los intelectuales en Francia y Alemania en los siglos XIX y XX, orienta la mirada del comparatista de la historia intelectual hacia la crítica al nacionalismo cultural y las transferencias mucha veces ocultadas por los intelectuales dominantes en cada país.

Finalmente, el último capítulo de esta parte y del libro, se enmarca en la comparación en la historia de las ideas. Presenta un estudio de caso basado en las teorías de la sociedad de Max Weber y John Dewey como aporte a una historia comparada de las *ideas de sociedad*. El autor, Friedrich Jaeger, parte de una diferenciación entre la *comparación implícita* del historicismo (el pensamiento histórico opera siempre de manera comparativa) y la *comparación explícita* (la comparación como principio de investigación metodológicamente fundado y conscientemente reflexionado) en la historia de las ideas. Desde esta segunda perspectiva, Jaeger analiza las ideas sobre algunos de los elementos de los procesos de modernización en Alemania y Estados Unidos, tales como la significación de la crisis, el lugar de la ciencia y las reservas culturales o de *civilización* en dichas sociedades. Concluye mencionando los aportes de la *comparación explícita* al estudio de la historia de las ideas entre los que cabe destacar las posibilidades de interpretación histórica más complejas y, al mismo tiempo, más diferenciadas.

El cierre del libro contribuye así a la línea de argumentación que propone Schriewer en su comienzo: “*Tales investigaciones desarrollan más bien conocimientos específicamente comparativos en tanto que revelan en el ámbito de sus objetos variables tipos de relaciones entre estructuras sistémicas concebidas al nivel transcultural y distintas formaciones configurativas. Despliegan las amplias oportunidades de configuración del mundo sociocultural del ser humano en sus realizaciones históricas y, en el mismo contexto, demuestran cómo y de qué manera estas realizaciones han seguido la lógica de estructuraciones sistémicas. Enriquecen así nuestro conocimiento sistemático y subrayan a la vez la idea de apertura evolutiva de la praxis social*” (pág. 62).